

La lengua de los hurritas

Luciano Monti*

Resumen

Las culturas del Próximo Oriente antiguo tendieron a nominar a los pueblos y a las lenguas que estos emplearon de diferentes maneras. Los hurritas, como parte constitutiva de esta región, padecieron los efectos de ser nominados e influenciados por los otros (p.ej. mesopotámicos, semitas, hititas), y esto se observa claramente en las fuentes propias y ajenas. Así, una visión diacrónica de las fuentes nos brinda un panorama más amplio para poder entender aquellas características que les fueron propias como de influencia ajena.

Palabras clave

Hurritas - onomástica - lengua - antropónimos

Abstract

The cultures of the Ancient Near East tended to name the people and the languages that they used in different ways. The Hurrians, as a constituent part of this region, experienced the effects of being named and influenced by others (e.g. Mesopotamians, Semites, Hittites), and this is clearly seen in their own and other sources. Thus, a diachronic view of the sources gives us a broader outlook to understand those characteristics that belonged to the Hurrians as well as those that came from outside.

Key words

Hurrians - Onomastics – language – anthroponyms

§ 1. La población que en general se suele denominar hurrita ha sido clasificada por los investigadores modernos como consecuencia de su aspecto lingüístico, ya sea a partir de su propia lengua redactada y

* Università degli Studi di Udine.
Correo electrónico: luciano.monti@gmail.com

plasmada en tablillas cuneiformes, así como los topónimos y los nombres propios (NPP) que diversos individuos de todo el Próximo Oriente antiguo (POA) supieron portar.² Sin embargo, a pesar de la existencia de este enfoque “hiperlingüístico”, es decir que el carácter de la lengua resulta primordial, incluso a veces sobredimensionado y en detrimento de otros aspectos que pudieran ser utilizados para materializar a diferentes complejos culturales, los antiguos habitantes del POA no siempre denominaron a los “otros” a partir de su lengua, como así tampoco acostumbraron a autoreferenciarse de tal forma. No obstante, resulta evidente que gran parte de las culturas del POA fueron nominadas por los otros y es partir de estos que hoy día empleamos diferentes términos para llamarlas.

Los sumerios, por ejemplo, debieron su nombre a que los acadios los llamaron *šumerum* (*šuwurum*)³ como consecuencia de traducir el nombre sumerio ki-en-gi(r) “Sumer” (*šumeru, māt šumeri*) y el de su lengua, sumeria (eme-ki-en-gi-ra / eme-gi₇/gi(r)>*lišān sumeri*), que la tradujeron como “lengua de Sumeru”.⁴ A su vez, los acadios y por extensión su lengua, el acadio, debieron su nombre a la proyección que los antiguos habitantes de la ciudad de Akkad(e), erecta y elegida por Sargón como capital de su reino -todavía no localizada-, le dieron a su propia lengua, *akkadûm* (Kouwenberg 2011:11-12). Los amorreos, sin embargo, deben su nombre como así al de su lengua (aunque sólo conocida a través de la onomástica, toponimia y algunas posibles influencias sobre las demás lenguas semíticas)⁵ a la traducción que los acadios hicieron del término sumerio mar-tu, *amurru*, cuya significado pareció haber sido el de “oeste/occidente”

²Hasta la década del 1940 la lengua y el pueblo hurrita fueron también denominados “Mitannia/mitannios” y “Subarea/Subareos”, en referencia a la carta de Mittani y al término geográfico Subartu (ver *infra*).

³ El origen de la traducción acadia *šumeru* permanece incierto.

⁴ Sobre esto ver Cooper 2011-2012: 290; Jagersma 2010:1 y Edzard 2003:1.

⁵ Sobre la lengua amorrea ver Gelb 1958 y 1980; Huffmon 1965; Buccellati 1966; Knudsen 1991 y Streck 2000, 2011.

(kur *mart-tu / mār amurrīm*) (Whiting 1995:1231-1232). Existe al día de hoy la discusión acerca de si el significado *mar-tu/amurru* precedió al complejo étnico denominado de tal forma o si el significado “oeste” vino como consecuencia de la ubicación geográfica de tal población. De todos modos, es harto probable que el topónimo haya sido proyectado y utilizado como gentilicio para la población, o al menos de un tipo particular, y no viceversa.

De esta manera se ejemplifica que, al menos en la antigua Mesopotamia del tercer milenio, las poblaciones locales no concibieron, en la mayoría de los casos, a la lengua como el factor principal a la hora de nominar a poblaciones que formaron otros complejos culturales, sino que el nombre de la lengua fue la consecuencia del apelativo o denominación “étnica” de cada pueblo. Esto no implicó que la lengua dejase de tener una función importante en el “paquete” diferenciador que cada cultura establecía de aquellas que les resultaban diferentes y/o ajenas a la propia.

Al extender el mapa próximo oriental hacia el área anatólica de comienzos del II milenio nos encontramos con, al menos, tres grupos culturales diferenciables cuyas lenguas pertenecieron a la macro familia lingüística indoeuropea: los luvitas en el oeste, los palaítas en el norte y los nešitas en el centro y este de la península. Los nombres que dichas culturas otorgaron a sus lenguas parecieron haber sido la consecuencia misma de su auto-identificación: los luvitas denominaron a su lengua *luwili*, “en (la lengua de) Luwiya (Melchert 2003:170), los palaítas ^{URU}*palaumnili*, “en (la lengua del país) de Pala (Carruba 1970:1) y los nešitas ^{URU}*nešili/URU**našili*, “en (la lengua de la ciudad de) Neša (i.e. Kaneš/Kultepe), aunque también la denominaron *neš(umn)ili*, “en la lengua de los nešitas” (Melchert 2003:15).⁶

Además de estos, y desde al menos de la época de Sargón de Akkad, la zona en que luego se constituirá el reino de los hititas se encontró

⁶ En un texto encontrado en Boğazköy, que relata las ofrendas a las deidades de Kaneš, también se menciona el adverbio *kanešumnili*, “en la lengua de los Kanešitas” (Guterbock 1958:47).

habitada por una población, al parecer nativa, cuya lengua no pertenece a la familia indoeuropea. Este grupo conocido con el nombre de Ḫattis/Ḫáticos también encontró descrita a su lengua en los textos recabados de Boğazköy donde es mencionada como *ḫattili*, “(escrito) en la lengua de Ḫatti” (Bryce 2005:12).

Así, vemos también que para el caso anatólico el referimiento lingüístico estuvo asociado al grupo o al sitio con el que dicha población se encontró mayormente identificada, con preminencia del componente geográfico, y el nombre de su lengua estuvo asociada a dicha relación y no al revés.⁷

De manera consiguiente vemos que para el POA la geografía y por extensión su denominación no fue un acto meramente neutral, objetivo, que simplemente se atuvo a la descripción del territorio natural sino todo lo contrario, mantuvo una perspectiva subjetiva, cargada de simbolismo y de elementos particulares que configuraron un subsistema semántico, no siempre estático, dentro del cual interactuaron los diferentes complejos culturales a lo largo de su devenir histórico (Michalowski 2000:305). La geografía, al parecer, jugó un rol fundamental para las diferentes construcciones de los heteroglotónimos (p.ej. *amurru*) que las poblaciones “centrales” ejercieron sobre las “marginales”.

§ 2. Ahora bien, ¿qué sucede con el caso del pueblo hurrita y su etnoglónimo? Los textos rituales hititas de Boğazköy, en particular los conjuros, continuaron con la lógica existente en Anatolia mencionando a la lengua de la población hurrita como ^{URU}*ḫurlili*,⁸ i.e “en (la lengua) del país

⁷ Lo mismo hicieron con la denominación del acadio/babilonio: ^{URU}*pabilili*, “en (la lengua de) la ciudad de Babilonia”.

⁸ Nótese, p.ej., el sufijo adverbial *-ili* para la construcción que los hititas empleaban a la hora de nombrar un determinado lenguaje. En general utilizaron este sufijo para las lenguas basadas o relacionadas con algún complejo geográfico (*ḫurla* fue la palabra que los hititas utilizaron para nombrar al “habitante de la tierra de Ḫurri”). Ver Hoffner 2010:292; Wilhelm 2004a:95. Cfr. ^{URU}*pabilili*, “la lengua de la ciudad de Babilonia”.

hurrita”. Esta denominación proviene del topónimo ^{URU}*Hurri*(país de *Ḫurri*) atestiguado en las fuentes hititas(RGTC 6:120; RGTC 6/2:42) y que hizo referencia, aunque de manera imprecisa, a la zona septentrional de la Mesopotamia y Siria, particularmente al área que durante el segundo milenio estuvo habitada con población hurrita. A su vez, a partir de la llamada “Carta de Mittani” (Dietrich y Mayer 2010; Wilhelm 2014:188-241), enviada por el rey Tušratta al faraón egipcio Amenofis III, sabemos que los hurritas del segundo milenio utilizaron el adjetivo *hurroge* (variante *hurvoqe*) (Richter 2012:171) para nombrar a su país/territorio. Si bien es cierto que en un documento proveniente de Nuzi, que contiene una lista de escribas, se menciona *dub.sar Hurrum* (Lacheman 1939:94), no es menos cierto que en los documentos escritos en la propia lengua vernácula los hurritas, por ahora, no nos han legado mención alguna a su lengua. Incluso el propio significado del término *Hurri* (hurrita *huradi*, acadio *hurādu*: soldado, tropa, centinela), que probablemente es de origen hurrita, todavía presenta ambigüedades (Wilhelm 1989:1; Richter 2012:169-170).

Esta denominación de la lengua, que evidentemente deriva de la raíz del gentilicio-étnico *hurri*, resulta bastante tardía (ca. siglo XVI en adelante) debido a que la presencia hurrita, desde el punto de vista histórico, se atestigua a partir de su onomástica y toponimia en el periodo pre-sargónico (ca. 2470-22316) (Gelb 1944:52-ss; Richter 2004:273-ss). Y es así que ya durante el tercer milenio los sumerios, y por extensión los acadios, utilizaron un término geográfico de donde extrapolaron el nombre, de manera imprecisa, para el gentilicio y la lengua de los hurritas: *Subartu*.⁹ Pero antes de seguir adelante con el nombre de la lengua de los hurritas durante el tercer y parte del segundo milenio es necesario entender la problemática que todavía encierra el término *Subartu*.

⁹ Para un resumen sobre la bibliografía en torno al problema de *Subartu* ver Michel 2011-2012:225.

§ 3. A lo largo de su desarrollo histórico, que se atestigua desde la época arcaica de Uruk hasta el periodo neo-babilónico, el término Subartu designó una vasta región que comprendió a sus habitantes y a sus lenguas, aunque no siempre de manera precisa y menos aún estática (Michel 2011-2012:225). Las recurrentes alusiones en los textos cuneiformes, tanto del tercer como del segundo y, en menor medida, primer milenio, no han hecho más que generar vaguedades acerca de qué significó el concepto o a qué aludió.

En la década de 1950, como consecuencia de trabajos previos (particularmente Ungnad 1936; Gelb 1944; Speiser 1948) y de la onomástica recabada de los textos paleo-babilónicos, se planteó que el patrón emergente de los nombres personales considerados como “subareos” no parecía sustentar el aislamiento de ningún elemento étnico distintivo que pudiese ser catalogado como “subareo”. Los nombres eran hurritas, elamitas y probablemente luvitas, mientras que los desconocidos parecían ser semíticos y los restantes formas hipocorísticas. De esta manera se argumentaba que los hurritas representaban otro elemento étnico del compuesto “subareo” (Finkelstein 1955). En décadas posteriores, Michalowski (1986) presentó un estudio donde analizaba el concepto de Subartu a partir de la visión ideológica de quien lo empleaba. El autor utilizó el término “mapas mentales” (*mental maps*) para expresar la interpretación geográfica mental que los sumerios y acadios realizaban del mundo conocido. De esta manera, al rastrear el término Subartu en documentos pre-sargónicos, sargónicos, Ur III y paleo-babilónicos, concluyó que el significado de dicho concepto, en cuanto a término geográfico, fluctuó de periodo en periodo por lo que resultaba imposible especificar una localización trans-histórica del territorio. Este concepto sirvió como delimitador de las relaciones internas y externas, aunque en momentos determinados, como en el periodo paleo-babilónico, ciertas entidades fueron descritas de manera precisa y sin utilizar

el amplio significado de Subartu. En definitiva, el autor pretendió establecer que la utilización de éste término geográfico como expresión ideológica debió de variar a partir de la visión que se tuvo en cada momento histórico y que probablemente se podría contrastar esta interpretación si existiesen documentos de los centros urbanos del cinturón sirio que permitiesen ver cómo ellos interpretaban a su periferia, i.e. la Mesopotamia meridional (Michalowski 1986:145).

Durante la década siguiente Steinkeller (1998) retomó el problema de Subartu en un trabajo sobre el *background* histórico-cultural de la antigua ciudad de Urkeš y los hurritas, donde estableció una diferenciación a la hora de referirse al controvertido término planteando que ya en el tercer milenio Subartu tuvo dos significados: uno limitado y otro amplio. El limitado, que según el autor fue el originario, hizo referencia al área que se extendía al norte del Diyala y este del Tigris alcanzando los montes Zagros. Este territorio fue idéntico al que luego ocuparía Asiria, por lo que es posible proyectar el término Subartu a la designación de Asiria durante el tercer milenio. En cuanto al amplio, el término hizo referencia a todo el norte de la Mesopotamia, desde los Zagros en el este hasta la cadena montañosa de Amanus en el oeste (Steinkeller 1998:76-77). De esta manera el autor trataba de combinar dos aspectos problemáticos: el político-geográfico-étnico y el uso impreciso del término. Poco tiempo después Michalowski (2000) retomó el tema en torno a Subartu pero estableciendo una diferenciación con respecto a Steinkeller, ya que aceptaba la existencia de dos acepciones del término Subartu pero la referente al aspecto limitado del término no la consideraba como concerniente a Asiria sino que era un topónimo que, dependiendo del momento, variaba y que por la tanto resultaba difícil su definición.

De esta manera podemos ver que la discusión en cuanto al significado del término Subartu quedó restringida hacia los aspectos geográfico-políticos y menos a los estrictamente étnicos. Y es probable que, como se mencionó anteriormente, la idiosincrasia próximo oriental tendiese a primar lo “geográfico” y lo “físico”, por sobre otros aspectos, a la

horade definir y nominar a los “otros”.

§ 4. Ahora bien, retomando la cuestión lingüística, según Diakonoff (1971:14) durante el tercer milenio la zona de babilonia no utilizó el nombre “hurrita” para denominar a la lengua de dicho pueblo sino el término “Subareo/Subartu” (sumerio eme-su-bir₄^{ki}), y durante el segundo milenio lo empleó, generalmente, como sinónimo de ésta -algo que para el primer milenio será asociado principalmente a lengua asiria. Es así que al día de hoy, el nombre más antiguo que poseemos de un soberano hurrita aparece mencionado en un año de Naram-Sin (ca. 2253-2198) y se encuentra asociado con el territorio de Subartu:

in 1 M[U] ^dna-ra-[am-^dE]N.ZU REC 169 SUBIR.KI *in* a-zu-*hi-nim*.KI
i-ša-ru tá-hi-ša-ti-li ik-mi-ù: “El a[ño] que Narā[m-S]in consiguió la
 victoria sobre Subartu en Azuḫinum y capturó a Taḫiṣ-atili.”(RIME
 2:86)

Aquí se ve claramente la distinción, marcada anteriormente por Steinkeller y Michalowski, que existió entre el concepto más amplio de Subartu y las diversas entidades políticas que vivieron en su interior. Tanto el topónimo *Azuḫinum* como el antropónimo *Taḫiṣ-atili* corresponden al ámbito lingüístico hurrita y se encuentran mencionados como consecuencia de la política bélica y expansiva que caracterizó al imperio de Akkad desde sus inicios con Sargón, alcanzado el ápice bajo el control de su nieto Naram-Sin (Sallaberger 2007:423-ss).¹⁰ Es cierto que existieron diversos tipos de alianzas políticas entre Akkad y algunos reinos hurritas, particularmente Urkeš, atestiguadas mediante los sellos reales encontrados en Tell Mozan que correspondieron a Uqnitum, reina madre y esposa del

¹⁰ La gran guerra que pareció haberse desarrollado contra un emergente reino hurrita ha sido contradicha por las alianzas político-matrimoniales llevadas cabo por Naram-Sin (ver Archi 1998; Biga 1998). Sin embargo, dichas alianzas que existieron entre Urkeš y Akkad no pueden ser extendidas a los demás reinos hurritas que se asentaron en la Mesopotamia del norte y que los acadios intentaron aplacar en más de una oportunidad.

*endan*¹¹ Tupkiš, y a Tar'am-Agade, hija de Naram-Sin, quien probablemente contrajo matrimonio con un soberano de Urkeš (Buccellati y Kelly-Buccellati 2002, 2010). Sin embargo, el resto del norte de la Mesopotamia y Siria, habitada entre muchos otros por los hurritas, no pareció haber practicado una política asidua de este tipo con Akkad, aunque si bien es posible que las alianzas matrimoniales sirvieran para contrarrestar, por ejemplo, aquellas establecidas entre Ebla y Nagar (Archi 1998; Biga 1998). Es así que desde sus primeras apariciones en documentos cuneiformes los hurritas, entre otros pueblos hasta ahora poco conocidos y difíciles de aislar, se encontraron asociados al mundo septentrional de Subartu-visto desde una perspectiva mesopotámica. También, diversos léxicos hurritas, presentes en los silabarios acadios, seguidos de las anotaciones *su*^(KI), *su-bir*₄^{KI}, o *ina šubari* (Gelb 1944:15-16; Speiser 1948:3), parecen demostrar que la denominación geográfica para la zona meridional de la Mesopotamia se utilizaba para asociar a las palabras que tenían su origen o procedencia en aquella zona.

A su vez vemos cómo en las listas lexicales del periodo paleobabilónico y posterior se distinguen diversas lenguas entre las cuáles no figura el término hurrita sino que se la menciona a través del término Subartu:

eme-uri eme-elam eme-□mar□-tu □ **eme-su□-bir**₄:

“Acadio, elamita, amorreo, **subareo (=hurrita)**.” (MSL SS 1: 10, 30'-33')

eme-gir₁₅ / *šu-me-ru-um*, eme-uri / *ak-ka-dum*, eme-elam^{KI} / *e-lam-ti*,
eme-mar-tu, **eme-su-bir**₅^{KI}:

“Sumerio, acadio, elamita, amorreo, **subareo (=hurrita)**.” (MSL SS 1: 24, 30'-34')

¹¹*Endan* (sum. lugal, acad. *šarrum*) representa el título local de los hurritas para denominar al soberano de un reino/ciudad. Sobre la etimología ver Fournet 2012 y un compendio en Richter 2012:89.

eme-uri-ma^{ki} / *aq-qa-di-tu[m]*, eme mar-tu / *a-mur-ri-tu[m]*, eme su-
[t]i-um / *su-ti-tum*, **eme su-[bi]r₄^{ki} / su-ba-r[i-tum]**, elam-ma^{ki} /
i-la-mi-[t]um, eme-gu-ti-tum / *Gu-ti-t[um]*:

“Acadio, amorreo, suteo, **subareo (=hurrita)**, elamita, guteo”.(MSL
SS 1: 32, 240’-245’)

Además de las listas lexicales se puede ver en la famosa inscripción conocida como “Himno B de Šulgi” donde el soberano de Ur III describe sus capacidades políglotas de manera elocuente:

- 206 a è-a-gin₇ gù gal u₄ gal u₄²-a [x x]
hi-il-zum^{ki} dab₅-bé elam um-me-□x□
á-ĝál inim-ma-bi-ir gaba-ri-ni mu-zu
dumu ki-en-gi^{ki}-ra numun-ba ĝa-me-en
- 210 ur-saĝ ki-en-gi^{ki}-ra ur-saĝĝá-me-en
3-kam-ma-aš [lú] kur gi₆-gi₆-ga-ke₄
ĝá-me-en [gú mu-na]- □dé□-e
4-kam-ma-aš [mar-tu] lú-kur-ra a [x (x)]
eme bal-e mu-un-da-an-gub-bé
- 215 ĝá-e eme-ni-ta inim-inim kilib-ba-ni si mu-un-na-ab-sá-e
5-kam-ma-aš **su-bir₄^{ki}-a** U.NAM.KUR gù-ra
eme-ni dumu-uru-na nu-me-en-na inim ba-an-di-ni-ib-kar-re
di ki-en-gi^{ki}-ke₄ si sá-da-mu-dè
5-bi eme-bi ba-ni-ib-gi₄-gi₄-in
è-gal-ĝá kaš₄ inim bal-e eme-e li-bí-dù-e
(Himno de Šulgi B 206-220; ETCSL 2.4.2.2)

- 206 Cuando [...] como las aguas torrenciales en el rugido de una tormenta,
durante la captura de una ciudadela en Elam...
entiendo la respuesta del portavoz que está al mando.

- Por estirpe, soy hijo de Sumer,
 210 soy un guerrero, un guerrero de Sumer.
 En tercer lugar, con el [hombre] de las montañas negras¹²
 yo mismo [hab]lo.
 En cuarto lugar, con [el amorreo], hombre de las montañas [...]
 hago de traductor.
 215 Yo mismo corrijo los errores que él comete en su propia lengua.
 En quinto lugar, cuando un **subareo** (=hurríta)¹³ grita [...]
 puedo entender las palabras en su lengua, a pesar de no ser hijo de su
 ciudad.
 Cuando imparto justicia en los casos legales de Sumer,
 yo respondo en esas cinco lenguas.
 En mi palacio, nadie que conversa cambia tan rápido a otra lengua
 como yo.” (Rubio 2006:169-170)

De esta manera vemos que Šulgi se jacta de hablar y/o entender el elamita, el sumerio, la lengua de Meluḥḥa/india (¿proto-indoario?), el amorreo, el **hurríta (subareo)** y, seguramente, el acadio,¹⁴ i.e. las lenguas (con excepción de aquella de la india) que mayor preponderancia y difusión tuvieron a finales del tercer milenio en la zona mesopotámica.

Como se mencionó anteriormente, el término subareo también permaneció durante el segundo milenio para denominar al hurríta en aquellos ámbitos donde la lengua oficial fue el acadio. Así, los textos redactados en paleo-babilónico provenientes de la ciudad de Mari nos muestran que la lengua hurríta era también referenciada como “subarea”:

LÚšú[ú i-na²a]k-ka-di-i a-mu-ur-ru-u ù šu-ba-ri-i i-le-i:

“Es[te] hombre maneja el acadio, amorreo y **subareo (=hurríta).**”

(Durand 1992:125, n. 205)

¹² El lenguaje del hombre de las montañas negras podría referirse a Meluḥḥa, i.e. la india.

¹³ El agregado es nuestro.

¹⁴ Sobre la “lengua madre” de Šulgi ver Rubio 2006:174-5.

A su vez, los textos paleo-asirios del *Kārum* de Kaneš (Kültepe) revelan una interesante carta (Kt 91/k539) escrita por un personaje llamado *Abdu-ata* a un comerciante de nombre hurrita *Unap-še*, en la cual le solicita que la tablilla le sea entregada a un escriba que entienda el subareo, i.e. el hurrita:

nup-pá-am a-na DUB.SARša šu-bi₄-ri-a-ta-ami-ša-me-ú dī-ma li-iš-ta-sí:

“Debes dar la tablilla a un escriba que entienda el **subareo (=hurrita)** para que la pueda leer.” (Veenhof 2008:13)

Como vemos de los ejemplos anteriores, en diversos casos las distintas culturas del POA denominaron a una misma entidad, ya sea física (p.ej. un río) o abstracta (p.ej. una lengua), de acuerdo a la óptica de cada grupo. La reproducción y perpetuidad del término empleado tendió a estar asociada con la centralidad e importancia que dicho grupo ocupó en la vida política, económica y cultural de la región. Así, p.ej., los asirios llamaron *Hanigalbat*¹⁵ a lo que los egipcios apelaron *Naharina* (var. *Nahrina*) y lo que los propios hurritas denominaron Mittani. A su vez, la mayor parte de los pueblos del POA llamaron Idigina/*Idiqlat* (y variantes) al río Tigris, mientras que dentro de la órbita hurrita, incluyendo a los ugaríticos, lo denominaron *Aranzaḥ* (Richter 2012:44). Lo mismo sucedió con el nombre de Egipto, llamado Kemit (*kmt*) por los autóctonos, mientras que los demás pueblos del oriente lo llamaron *Mizraim* (y sus variantes *Mšrm*, en ugarítico, *Miṣr*, en las cartas de el-Amarna, *Miṣru/Miṣra/Muṣri* en diversos textos asiro-babilónicos, *Mizra* en hitita y *Mašria* en Hurrita) (Röllig 1993-1997:265).

¹⁵ Para una lectura alternativa, i.e. Ḫani-rabbat, ver Valerio 2013.

§ 5. Ahora bien, a pesar de que los hurritas no dejaron ningún documento cuneiforme en donde hiciesen mención directa al nombre de su propia lengua: ¿existió una relación o un fuerte nexo entre dicho complejo cultural y su lengua? Y en el caso que hubiese existido ¿cuál fue?

Las lenguas antiguas representan una de las características fundamentales por las cuáles los estudiosos modernos suelen “clasificar” a los pueblos; es el punto de partida para estudiar todos aquellos aspectos que cada cultura reprodujo a lo largo de su desarrollo histórico. En esta misma línea, Astour (1978:2) planteó, en un ya clásico artículo, que el término “hurrita” se suele aplicar a todos los pueblos del POA que tuvieron en común un lengua distintiva y fácilmente reconocible, una onomástica bien delimitada, un panteón religioso particular y una literatura mitológica y laica original. Es decir que el componente lingüístico mantendría la primacía por sobre las demás características distintivas que pudieron haber reproducido permitiéndonos así hablar de un “pueblo hurrita” (Wilhelm 1989:6), cuya extensión en el tiempo y en el espacio se evidenció, al menos, durante dos milenios. Sin embargo, los aspectos lingüísticos no pueden aceptarse como “revelados” y característicos de un pueblo en sí sin antes haber sido analizados en profundidad y combinados con los aspectos históricos (y arqueológicos).

La sintaxis y/o la morfología de una lengua así como los diversos componentes lexicográficos suelen verse influenciados por otras lenguas. Es bien conocido, por ejemplo, que dentro de la sintaxis sumeria el verbo, generalmente, se coloca al final de la oración (S-O-V). Esta característica, al parecer, pudo haber sido incorporada por la lengua acadia (Caplice 2002:27) como consecuencia de la adopción del sistema de escritura cuneiforme directamente del sumerio. Sin embargo, la onomástica acadia continuó respetando y manteniendo, aunque no de manera exclusiva, la propia estructura sintáctica característica de las lenguas semíticas (Di Vito 1993; Roberts 1972), no pudiendo desprenderse del conservadurismo lingüístico presente en los antropónimos. Este suceso sería la expresión de una concordancia socio-lingüística mayor debido a que en las sociedades

antiguas y/o tradicionales, y en particular el POA, el lenguaje de los NPP no puede ser tratado como idéntico a la lengua viviente o incluso a la lengua de los textos. A menudo, debe ser visto como una supervivencia de una etapa primordial de la lengua y esto sucede, fundamentalmente, con los nombres propios acadios, particularmente los *Satznamen*, que suelen variar en su estructura sintáctica. En ocasiones, el predicado verbal se encuentra al comienzo de la frase y el sujeto al final (p.ej. *Iddin-Ištar*> ‘Ištar ha dado’, o *Yasmah-Addu*> ‘Addu ha escuchado’) pero en otras el orden se invierte (p.ej. *Sîn-iddinam*> ‘Sin (me) ha dado’). Esta oscilación podría deberse, entre otras causas, a la variación que sufrió la lengua acadia al plasmarse en escritura cuneiforme donde el verbo pasó a colocarse al final de la frase. Así, la contradicción entre una etapa sintáctica previa y una nueva (aunque lamentablemente se desconoce si la lengua hablada también sufrió dicha variación) quedó reflejada en los antropónimos acadios así como en sus dialectos asirio y babilonio, y sus diferenciaciones temporales. La onomástica paleo-babilónica (p.ej. *Šūnuḫ-Šamaš, Šamaš-iddina*) como la paleo-asiria (p.ej. *Aššur-amārum, Iddin-Aššur*) reprodujeron estas oscilaciones sin ser conscientes, al menos de forma aparente, de la incongruencia sintáctica presente en los textos escritos y aquella que formaron algunos de sus *Satznamen*. De esta manera podemos ver cómo los NPP parecieron mostrar un nivel más alto de continuidad formal que otros elementos lexicales.

Ahora bien, al parecer la lengua y la onomástica hurrita presentan unas características similares debido a que los morfemas utilizados para construir los antropónimos son los que corresponden al sistema verbal del llamado dialecto “antiguo hurrita”,¹⁶ pero la sintaxis de sus *Satznamen* no perteneció a ninguna de sus posibles variantes dialectales. La sintaxis de lengua hurrita coloca al verbo del agente ergativo en última posición (Wilhelm 1992, 2004b:133; Salvini 1978. Ver también Diakonoff

¹⁶Sobre los dialectos hurritas ver Wegner 2007:33-ss.

1971), carácter que no se reproduce en los NPP, sino resulta invertido; los *Satznamen* hurritas, en su gran mayoría, se encuentran conformados por una forma finita/personal del verbo, que ocupa regularmente la posición inicial, y un segundo elemento, generalmente teofórico, que funciona como el sujeto de dicha forma verbal.

La pregunta evidente que recae sobre este fenómeno es: ¿Cómo o por qué los hurritas configuraron su onomástica manteniendo los aspectos morfémicos y lexicales, pero invirtiendo o alterando su propia sintaxis, al menos la escrita?

Los escasos estudios lingüísticos que han desarrollado esta cuestión no han logrado ser plenamente satisfactorios a la hora de encontrar una explicación que pueda abarcar a más de un caso particular (Wilhelm 1998; Giorgieri 2000). Sin embargo, el origen y el proceso de asentamiento de los hurritas en el norte de la Mesopotamia y la media luna fértil siriapodrían brindarnos algunas pistas al respecto.¹⁷ Wilhelm (1999:8, 2008:181), siguiendo esta cuestión, planteó que los NPP hurritas son la manifestación y el resultado de una larga *Sprachbund* con las antiguas culturas semíticas debido a que los *Satznamen* hurritas, en especial, comparten ciertas características con los acadios, amorritas¹⁸ y cananeos: a saber la colocación del verbo en la posición inicial. Según el autor, la relación entre ambos pueblos, en una etapa temprana, generó que los hurritas adoptaran dicha estructura sintáctico-onomástica que perduró hasta en los últimos nombres hurritas atestiguados en el I milenio (Gelb 1944:81-ss). En última instancia lo único que realizaron los hurritas fue la colocación de su léxico en una estructura ya existente.

Además de los aspectos estrictamente lingüísticos, es interesante resaltar que los *Satznamende* la onomástica hurrita del tercer milenio, que

¹⁷ Sobre el origen de los hurritas y su asentamiento en Siria y la Mesopotamia septentrional ver Buccellati y Kelly-Buccellati 2007; Kelly-Buccellati 2005; Richter 2004:273; Salvini 2000:26.

¹⁸ Un caso similar sucedió con la entrada de los amorritas en Mesopotamia y los cambios significativos que sufrieron las costumbres preexistentes a la hora de otorgar nombres a diferentes individuos (Edzard 1957:7-ss).

surgieron lentamente en la época sargónica y que su ascenso comienza a partir de Ur III, no estuvieron compuestos por teóforos sino que la mayoría poseyeron elementos teofóricos (p.ej. *šen*, *-atal*, *-ya*, *-evri*, etc.). La tímida incorporación de diferentes teónimos (i.e. *Teššōb* y *Šauška*) en los antropónimos sobreviene hacia fines del milenio y en un ámbito, sur de la Mesopotamia (Lagaš y Puzriš-Dagan), donde la población hurrita fue minoritaria. De esta manera, si considerásemos que la hipótesis de Wilhelm pudiera tener cierto asidero podríamos encontrarnos frente a un proceso mediante el cual los hurritas adoptaron una estructura sintáctica que luego “rellenaron” con su elenco lexical y la variación conceptual (incorporación de teónimos) propia de los contactos que tuvieron con otras culturas y de su desarrollo interno.

§ 6. En síntesis, podemos ver cómo en el POA el dominio y la influencia lingüística, a diferentes escalas, fue algo habitual entre muchas de las civilizaciones que a lo largo de tres milenios conformaron el amplio abanico cultural. Los hurritas, como un vivo ejemplo de estos procesos, experimentaron las idas y venidas que ayudaron a configurar sus características propias así como aquellas comunes que hicieron de este grupo cultural un actor fundamental en el devenir histórico. Pero, sin embargo, mucha de la información que poseemos sobre sus características no proviene de ellos mismos, al menos no de forma directa, debido a que fueron los mesopotámicos, semitas occidentales y, especialmente, los hititas quienes además de aportar influencias a los hurritas recibieron mucho de estos y lo reprodujeron como tal.

Ahora bien, ¿hasta qué punto podemos hablar de los hurritas como un componente étnico cultural “homogéneo” que habitó el POA, al menos, desde el tercer milenio y se extendió durante todo el segundo, llegando a existir pequeñas rémoras de población en el primer milenio? ¿Es correcto englobar a todos aquellos que hablaron la lengua hurrita

(con sus variaciones dialectales) y/o que portaron nombres asociados a esta como partes de un mismo grupo?

El enfoque más productivo en torno al problema de la etnicidad en el POA suele ser aquel que proviene del estudio de las lenguas usadas en los NPP (Foster 1982:298), algo que para el caso hurrita resulta crucial. La lengua “hablada” o “escrita” por un grupo particular, y plasmada en documentos cuneiformes, no siempre puede indicarnos su origen étnico; algo quemuchas veces un correcto estudio prosopográfico sí puede dilucidar. El caso de la ciudad de Nuzi resulta paradigmático a la hora de ejemplificar dicha situación, ya que el conjunto de tablillas redactadas en acadio (con influencias del babilonio y asirio medios) no pueden ser consideradas como un corpus uniforme derivado de personas que tuvieron a dicha lengua como madre-lengua (Wilhelm 1999:7) o que pertenecieron a un origen semítico. El atavismo de sus costumbres, así como la lengua vernácula, i.e. el hurrita, la propia religión y sobretodo los NPP,¹⁹ marcaron definitivamente la impronta cultural de los habitantes de la capital del reino de Arrapha: aunque los documentos cuneiformes estuvieron redactados en acadio la población fue mayoritariamente hurrita.

De esta manera ponemos de manifiesto que el estudio de los hurritas, tanto en sus aspectos generales como particulares, suele estar atravesado por un prisma (léase influencias directas o indirectas de otras culturas) que debe ser descompuesto, y en algunos casos hasta descifrado, para alcanzar un conocimiento más acabado. No sería extraño en un futuro encontrar tablillas cuneiformes escritas en lengua hurrita donde se hiciese mención a la propia lengua con una denominación distintita a aquella otorgada por los hititas (^{URU}*hurlili*) o los mesopotámicos (eme-su-bir₃^{ki}/*šubaru*). Sin embargo, esto no son más que conjeturas que sólo el tiempo y excavaciones mediante podrán verificar.

¹⁹Ver Gelb, Purves y MacRae 1943; Cassin y Glassner 1997.

Bibliografía

- ARCHI, Alfonso (1998) "The Regional State of Nagar According to the Texts of Ebla", *Subartu* 4/2: 1-15.
- ASTOUR, Michael (1978) "Les hourrites en Syrie du nord. Rapport sommaire", *Revue hittite et asianique* 36: 1-22.
- BIGA, Maria Giovanna (1998) "The Marriage of Eblaite Princess Tagriš-Damu with a Son of Nagar's King", *Subartu* IV/2: 17-22.
- BRYCE, Trevor (2005) *The Kingdom of the Hittites*. Oxford: Oxford University Press.
- BUCCELLATI, Giorgio (1966) *The Amorites of the Ur III Period*. Nápoles: Istituto Orientali di Napoli.
- BUCCELLATI, Giorgio y KELLY-BUCCELLATI, Marylin (2002) "Tar'am-Agade, Daughter of Naram-Sin, at Urkesh", en: AL-GAILANI WERR, Lamia (ed.) *Of Pots and Plans. Papers on the Archaeology and History of Mesopotamia and Syria presented to David Oates in Honour of his 75th Birthday*. Londres: NABU, pp. 11-31.
- BUCCELLATI, Giorgio y KELLY-BUCCELLATI, Marylin (2010) "Uqnitum and Tar'am-Agade. Patronage and Portraiture at Urkesh", en: FINCKE, Jeanette (ed.) *Festschrift für Gernot Wilhelm anlässlich seines 65. Geburtstages am 28. Januar 2010*. Dresden: ISLET, pp. 185-202.
- CAPLICE, Richard (2002) *Introduction to Akkadian. 4th ed.* Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico.
- CARRUBA, Onofrio (1970) *Das Palaische Texte. Grammatik, Lexikon*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- CASSIN, Elena y GLASSNER, Jean-Jacques (1977) *Anthroponymie et anthropologie de Nuzi, VOL 1. Les anthroponymes*. Malibu: Undena.
- COOPER, Jerrold (2011-2012) "Sumer, Sumerisch", *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 13: 290-297.
- DI VITO, Robert (1993) *Studies in Third Millennium Sumerian and Akkadian Personal Names. The Designation and Conception of the Personal God*. Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico.
- DIAKONOFF, Igor (1971) *Hurrisch und Urartäisch*. Munich: Kitzinger.
- DIETRICH, Manfred y MAYER, Walter (2010) *Der hurritische Brief des Dušratta vom Mittanni an Amenhotep III. Text, Grammatik, Kopie*. AOAT 382. Munster: Ugarit-Verlag.

- DURAND, Jean-Marie. (1992) "Unité et diversité au Proche-Orient à l'époque amorrite", en CHARPIN, Dominique y JOANNÉS, Francis (eds.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIIe Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8 - 10 juillet 1991)*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations – ERC, pp. 97-128.
- EDZARD, Dietz O. (1957) *Die "Zweite Zwischenzeit" Babylonien*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- EDZARD, Dietz O. (2003) *Sumerian Grammar*. Leiden-Boston: Brill.
- EDZARD, Dietz O. y KAMMENHUBER, Annelies (1972-1975) "Hurriter, Hurritisch", *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 4: 507-514.
- ETCL: University of Oxford: <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=c.2.4.2.02&display=Crit&charenc=gcirc#> (09/11/2015).
- FINKELSTEIN, Jacob (1955) "Subartu and Subarian in Old Babylonian Sources", *Journal of Cuneiform Studies* 9: 1-7.
- FOSTER, Benjamin (1982) "Ethnicity and Onomastics in Sargonic Mesopotamia", *Orientalia* 52: 297-354.
- GELB, Ignace (1944) *Hurrians and Subarians*. Chicago: University of Chicago Press.
- GELB, Ignace (1958) "La lingua degli Amoriti", *Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti*. Serie VIII, 13: 143-163.
- GELB, Ignace (1980) *Computer-aided Analysis of Amorite*. Chicago: University of Chicago Press.
- GELB, Ignace (1962) "Ethnic Reconstruction and Onomastic Evidence", *Names* 10: 45-52.
- GELB, Ignace, PURVES, Pierre y MACRAE, Allan (1943) *Nuzi Personal Names*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GIORGIERI, Mauro (2000) "L'onomatica hurrita", *Parola del Passato* 55: 278-195.
- GÜTERBOCK, Hans (1958) "Kaneš and Neša: Two Forms of One Anatolian Place Name?", *Eretz-Israel* 5: 46-50.
- HOFFNER, Harry (ed.) (1997) *Perspectives on Hittite Civilization: Selected Writings of Hans Gustav Güterbock*. Chicago: University of Chicago Press.

- HUFFMON, Herbert (1965) *Amorite Personal Names in the Mari Texts: A Structural and Lexical Study*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- JAGERSMA, Abraham (2010) *A Descriptive Grammar of Sumerian*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Leiden, Leiden.
- KNUDSEN, Ebbe (1991) “Amorite Grammar: A Comparative Statement”, en: KAYE, Allan (ed.) *Semitic Studies in Honor of Wolf Leslau on the Occasion of his eighty-fifth birthday November 14th, 1991*. Vol 1. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 866-885.
- KOUWENBERG, Norbertus (2011) “Akkadian in General”, en: WENINGER, Stefan (ed.) *The Semitic Languages: An International Handbook*. Berlin-Boston: De Gruyter Mouton, pp.330-339.
- LACHEMAN, Ernest (1939) “Nuziana”, *Revue d'assyriologie et archéologie orientale* 36: 81-95.
- MICHALOWSKI, Piotr (1986) “Mental Maps and Ideology: Reflections on Subartu”, en: WEISS, Harris (ed.) *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.* Guilford: Four Quarters Pub Co, pp. 129-156.
- MICHALOWSKI, Piotr (2000) “Sumer Dreams of Subartu: Politics and the Geographical Imagination”, en: VAN LERBERGHE, Karel y VOET, Gabriela (eds.) *Languages and culture in Contact. At the Crossroads of Civilizations in the Syro-Mesopotamian Realm*. Leuven: Peeters, pp. 305-315.
- MICHEL, Cécile (2011-2012) “Šubartu”, *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 13: 225-227.
- MSL SS 1: Civil, Miquel (ed.) (1986) *Material for the Sumerian Lexicon. Supplementary Series*. Vol 1. Roma: Pontificium Institutum Biblicum.
- RGTC 6: DEL MONTE, Giuseppe y TISCHLER, Johan (1978) *Répertoire géographique des textes cuneiformes 6. Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- RGTC 6/2: DEL MONTE, Giuseppe (1992) *Répertoire géographique des textes cuneiformes VI. Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte 6/2*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- RICHTER, Thomas (2004) “Die Ausbreitung der Hurriter bis zur altbabylonischen Zeit: eine kurze Zwischenbilanz”, en: MEYER, Jan-Walke y SOMMERFELD, Walter (eds.) *Politische, wirtschaftliche, und*

kulturelle Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausende Berlín: Saarbrücken Druckerei und Verlag, pp.263-311.

- RICHTER, Thomas (2012) *Bibliographisches Glossar des Hurritischen*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- RIME 2: FRAYNE, Douglas (1993) *The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods / Volume 2. Sargonic and Gutian Periods (2334-2113 BC)*. Toronto: University of Toronto Press.
- ROBERTS, Jimmy (1972) *The Earliest Semitic Pantheon. A Study of Semitic Deities Attested before Ur III*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- RÖLLIG, Walter (1993-1997) “Mişir, Mizru, Muşur, Muşri III, Muzir”, *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*8: 264-269.
- RUBIO, Gonzalo (2006) “Šulgi and the Death of Sumerian”, en:MICHALOWSKI, PiotrVELDHIUS, Nicholas (eds.) *Approaches to Sumerian Literature. Studies in Honour of Stip (H.L.J. Vanstiphout)*. Leiden-Boston: Brill, pp. 167-179.
- SALVINI, Mirjo (1978) “Hourrite et Urarteen”, *Revue hittite et asianique* 36: 157-172.
- SALLABERGER, Walther (2007) “From Urban Culture to Nomadism: A History of Upper Mesopotamia in the Late Third Millennium”, *Varia Anatolica* 19: 417-459.
- SPEISER, Ephraim (1948) “Hurrians and Subarians”, *Journal of the American Oriental Society* 68: 1-13.
- STEINKELLER, Piotr (1998) “The Historical Background of Urkesh and the Hurrian Beginnings in Northern Mesopotamia”, en:BUCCELLATI, Giorgio yKELLY-BUCCELLATI, Marylin (eds.) *Urkesh and the Hurrians. Studies in Honor of Lloyd Cotsen*. Malibu: Undena, pp. 75-98.
- STRECK, Michael (2000) *Das Amurritische Onomastikon der altbabylonischen Zeit. Band 1: Die Amurriter. Die onomastische Forschung. Orthographie und Phonologie. Nominalmorphologie*. AOAT 271/1. Münster: Ugarit-Verlag.
- STRECK, Michael (2011) “Amorite”, en:WENINGER, Stefan (ed.) *The Semitic Languages: An International Handbook*. Berlín-Boston: De Gruyter Mouton, pp. 452-459.
- UNGNAD, Arthur (1936) *Subartu. Beiträge zur Kulturgeschichte und Völkerkunde Vorderasiens*. Berlin – Leipzig: W. de Gruyter & Co.
- VALÉRIO, Miguel (2011) “Hani-rabbat as the Semitic Name of Mittani”, *Journal of Language Relationship* 6: 173-183.

- VEENHOF, Karl(2008) “Some displaced Tablets from Kārum Kanesh (Kültepe)”, *Altorientalische Forschungen* 35: 10-27.
- WEGNER, Ilse (2007) *Einführung in die hurritische Sprache*. 2nded. Wiesbaden: Harrassowitz.
- WHITING, Robert (1995) “Amorite Tribes and Nations”, en: SASSON, Jack (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*. Nueva York: Hendrickson Publishers, pp. 1231-1242.
- WILHELM, Gernot (1989) *The Hurrians*. Wearminster: Aris & Phillips Ltd.
- WILHELM, Gernot (1992) “Zum hurritischen Verbalsystem”, en: ANSCHÜTZ, Susanne (ed.), *Texte, Sätze, Wörter und Moneme. Festschrift für Klaus Heger zum 65. Geburtstag*. Heidelberg: Orientverlag, pp. 659-671.
- WILHELM, Gernot (1998) “Name, Namengebung. D. Bei den Hurritern”, *Realexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 9: 121-127.
- WILHELM, Gernot (1999) “Introduction: Recent Trends in Nuzi and Hurrian Studies”, *Studies in the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians* 10: pp. 3-11.
- WILHELM, Gernot (2004a) “Hurrian”, en: WOODWARD, Robert (ed.) *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 95-118.
- WILHELM, Gernot (2004b) “Urartian”, en: WOODWARD, Robert (ed.) *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 119-137.
- WILHELM, Gernot (2008) “Hurrians in the Kültepe Text” en: DERCKSEN, Jan (ed.) *Anatolia and the Jazira during the Old Assyrian*. Leiden: Netherlands Institute for the Near East, pp. 181-194.
- WILHELM, Gernot (2014) “EA 24”, en: SCHNIEDEWIND, William y COHAVI-RAINEY, Zipora (eds.) *The El-Amarna Correspondence. A New Edition of the Cuneiform Letters from the Site of El-Amarna based on Collations of all Extant Tablets*. Volume 1. Leiden-Boston: Brill, pp. 188-241.